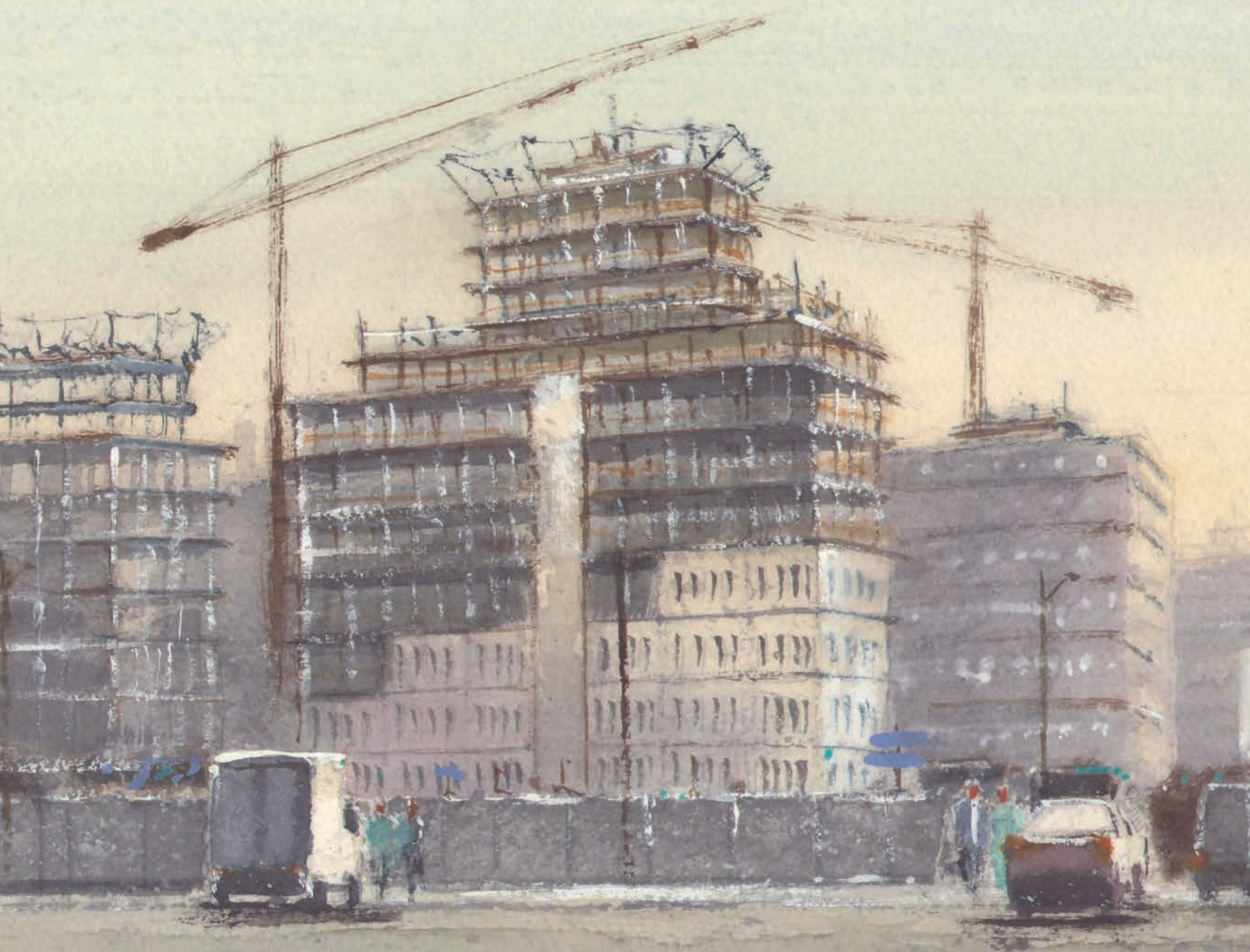


EDIFICANDO LA ARQUITECTURA TÉCNICA VALENCIANA

80 años de historia del colegio profesional



VALENCIA EN 1940

En 1940 Valencia intentaba recuperarse de la Guerra Civil que la había convertido en capital de "región devastada", tal como se denominó y clasificó a las zonas especialmente afectadas por la guerra, acaecida entre 1936 y 1939.

Los periódicos de la época reflejaban en sus páginas la vida de la ciudad, de una ciudad empezando a vivir tras una guerra. Se inventariaban edificios en ruinas, se realizaban los primeros desescombros en los Poblados Marítimos, se demolían edificios del centro histórico, se racionaban alimentos básicos como el arroz, azúcar, aceite o pan. También publicaban prohibiciones (no se permiten juegos prohibidos en los bares, se prohíben los vocablos extranjeros en los rótulos, marcas o nombres comerciales), celebraciones que rendían homenaje al nuevo régimen y muchos espectáculos. Sorprende la diversidad de la vida cultural y deportiva en una ciudad devastada. Valencia contaba con hasta 30 teatros y cines. Había salas de baile y una orquesta diaria en el Balneario de Las Arenas; se realizaban combates de boxeo en la plaza de toros, verbenas de verano en los Jardines de Viveros, conciertos de la Sociedad Filarmónica y se respiraba pasión por el fútbol, alimentada por un Valencia Club de Fútbol en semifinales de la Copa Generalísimo, que acabaría ganando en 1941.

El alcalde de Valencia era el barón de Cárcer, Joaquín Manglano y Cucaló de Montull, y lo sería hasta 1943, que ocupó la alcaldía Juan Antonio Gómez Trénor, conde de Trénor. Le sustituiría José Manglano Selva en 1947.

Aquel 1940 el Ayuntamiento aprobaba el proyecto de la Avenida del Oeste y se comenzaba a demoler los primeros edificios para iniciar su ejecución, se aprobaban las obras de mejora y ensanche del puerto y la urbanización de la Gran Vía Ramón y Cajal, las calles cambiaban sus nombres y el término municipal se dividía en distritos.

La ciudad vivía el auge racionalista, del que Javier Goerlich y Cayetano Borso di Carminati fueron grandes exponentes:

el Colegio Mayor Luis Vives, el Banco de Valencia, el edificio Dasí, el Vizcaíno... También de la mano de Goerlich el mercado de Abastos reiniciaba sus obras.

Pero evidentemente, la situación social distaba de la prosperidad. La ciudad y la provincia entera trataban de recuperarse de una guerra que acababa de finalizar.

CREACIÓN DEL COLEGIO

El 9 de mayo de 1940 el entonces ministro de la Gobernación, Ramón Serrano Suñer, firma la orden por la que se disponen las normas sobre colegios oficiales de arquitectos y aparejadores, por la cual se crean los colegios de aparejadores, a los que deben incorporarse las asociaciones existentes hasta la fecha. La colegiación es obligatoria para el ejercicio profesional y los colegios dependerán, a través de la Federación Nacional de Aparejadores, de la recién creada Dirección General de Arquitectura: "El ejercicio profesional de los aparejadores dependerá en todos los casos de sus respectivos colegios, a los que forzosamente habrán de pertenecer y sin cuya intervención, regulada desde la Dirección de Arquitectura, no podrá ser autorizado ningún género de actuación profesional".

Esta orden es la que origina la creación del Colegio Oficial de Aparejadores Titulares de Obras de Valencia, nacido como continuidad de la asociación valenciana, que acabaría integrándose como "cabecera", tal como la denominan, en el Colegio Oficial de Aparejadores de Levante, al que se incorporaron los colectivos de Alicante y Castellón, establecidos como "delegaciones".

En el boletín de la Federación Nacional de Aparejadores de julio de 1940 se menciona en una necrológica al Colegio Oficial de Aparejadores de Valencia. En octubre de 1940, tal como indica la revista "Reconstrucción", de la Dirección General de Regiones Devastadas, hubo una reunión nacional en la federación, a la que "asistieron represen-



Construcción del edificio del Banco de Valencia. Valencia, 1935. Archivo fotográfico propiedad de CaixaBank.



Imágenes de Valencia tras la riada de 1957. Laboratorio fotográfico Fenollosa-Torrejón. Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu. Colección Valenciana.

ESPÍRITU SOLIDARIO

El espíritu corporativo y solidario que dio origen a la Previsión Mutua se plasmaba también en las actas del Colegio de Aparejadores de Levante. Son varias las ocasiones en las que, tras el fallecimiento de un compañero, surgían voluntarios para hacerse cargo de las obras iniciadas por el mismo, bien para acabarlas porque ya tenía cobrados sus honorarios, bien para continuarlas y remitir los honorarios, que cobraría el colegio, a su familia. Es el caso de Miguel Sánchez Francés, aparejador de Sagunto fallecido en 1957. Se convocó desde el colegio una reunión de colegiados de Sagunto y Puerto de Sagunto para estudiar la forma en que pudieran hacerse cargo de las obras en ejecución de su compañero: "Es nuestro deber encajar dicha situación al objeto de llenar el vacío de la asistencia debida a las obras de dicho compañero fallecido y en beneficio exclusivo de la viuda". Ramón García Escrig y José María Tarazona Aucejo se ofrecieron para llevar las obras y que el colegio revirtiera los honorarios en beneficio de su viuda. Valencia despertaría muy pronto ese mismo espíritu solidario entre los aparejadores de toda España.

LA RIADA

En 1955 Tomás Trénor Azcárraga, II Marqués del Turia, sustituye a Baltasar Rull como alcalde de Valencia. La alcaldía del marqués vendría marcada por un hecho histórico que supuso un punto de inflexión en el devenir de la ciudad: la riada de 1957.

La primera avenida se produjo en la noche del 13 al 14 de octubre de 1957. El agua avanzó por el cauce del Turia y arrasó las chabolas aún existentes bajo el puente de San José. Francisco Pérez Puche, cronista oficial de la ciudad de Valencia y miembro del Consell Valencià de Cultura, en su libro *Hasta aquí llegó la riada*, lo relata: "Poco después de la medianoche del lunes 14 de octubre, los troncos flotantes empezaron a taponar los ojos de los puentes de la ciudad. Las alarmas empezaron a sonar y los guardias y vigilantes a alertar a la población. Y entonces el Turia rompió el límite, el agua comenzó a desbordar el pretil del río y las primeras olas inundaron las calles. Y en ese momento comenzó a llover con furia. La gente comenzó a retroceder del río que crecía de forma amenazante. Las aguas chocaban contra los puentes y hacían saltar olas de más de un metro. Entre las doce y la una de la madrugada el caudal creció más de dos metros y aumentó su furia. A la una y media el Turia llevaba más de 1.000 metros cúbicos por segundo y el agua superaba por dos metros y medio su nivel habitual. En la presa de Manises se informaba que el nivel del agua era siete metros superior al normal; en Mislata había triplicado su ancho natural. Valencia había quedado incomunicada,

excepto por una línea telefónica exterior a través de Castellón con la cual se hicieron llegar los primeros informes a Madrid. La reacción comenzó a producirse a la mañana siguiente, antes fuera que dentro porque en la ciudad había, sobre todo, un enorme asombro. Faltaba luz eléctrica en casi todos los barrios y el suministro de agua potable se había interrumpido".

La segunda avenida llegaría a la mañana siguiente, y desbordó nuevamente el Turia a su paso por la ciudad. La acumulación de barro de la noche anterior, unida a la fuerza de la lluvia, empeoraron notablemente la situación, provocando la mayor inundación sufrida por Valencia en toda su historia documentada. Ni siquiera el hormigón soportó la segunda riada. La Pasarela de la Exposición, puente inaugurado en 1909 para acceder a la Exposición Regional y primera construcción valenciana de hormigón armado, fue arrastrado por la fuerza del agua.

Los aparejadores valencianos se volcaron con la tragedia de forma inmediata. El Colegio de Aparejadores de Levante, en el acta original de 23 de noviembre de 1957, redactada por su secretario, ya fallecido, Francisco Roca Esteve, lo cuenta de primera mano: "Con la riada que asoló nuestra ciudad a primeras horas del día 14 del pasado mes de octubre, fue tan repentina y enorme la desolación y el desconcierto, que la noticia de que se avecinaba una segunda riada de posibles mayores calamidades para el mediodía de la misma fecha hizo que el lugar de reclutamiento de fuerzas para todos los sectores profesionales cuya ayuda pudiera ser necesaria de forma vital fuera nuestra casa consistorial, y así pudimos ver con orgullo y alegría que todos los aparejadores del ejercicio libre de la profesión acudían a ocupar sus puestos en servicio permanente bajo las órdenes de una comisión técnica que se formó al efecto y cuya presidencia ostentaba el concejal ponente de Urbanismo D. Enrique Pecourt".

El acta continúa: "Al mismo tiempo los aparejadores al servicio de empresas constructoras ocupaban su puesto en las mismas y se dedicaban a los servicios de apuntalamiento y apeo de aquellos edificios que como resultado de las visitas de inspección iban comunicándose diariamente en número alarmante en las oficinas de Inspección de Ruinas instaladas en el Ayuntamiento".

"Una vez pasada la devastadora segunda riada, la situación de Valencia era terriblemente lamentable, un mar de barro vino a sustituir los lugares ocupados anteriormente por las aguas y aquellos edificios, cuyas cimentaciones y elementos estructurales habían sufrido mayormente, debían de ser pronta y eficazmente reparados. Por ello, y debido a la enfermedad que aquejaba a nuestro presidente, y dada la circunstancia de ser el contador y yo mismo aparejadores municipales y con edad más apropiada para los desplazamientos urgentes y difíciles que se hacían tan necesarios, el

El riu és nostre i el volem verd

La comisió Pro-Cauce, comisió de entitats i associacions valencianes encarregades de velar per el futur del viciu cauce del Turia i entornu arquitectónicu se constituí en 1976 a raiz de una mesa redonda que la Asociación de Vecinos del Botánico convocó y a la que asistieron representantes de entidades públicas y profesionales de Valencia. El colegio se integró en esta comisió a través de su representante y vocal de Cultura José-Ramón Roca. La comisió, que buscaba una alternativa y soluciones concretas al uso del antiguo cauce del Turia, adecuado a las necesidades de la ciudad, convocó reuniones, movilizaciones y jornadas informativas. Y dirigió sendos comunicados al ayuntamiento, el primero exigiendo que el río fuera considerado zona verde total en el Plan General de Ordenación urbana y un segundo contra el proyecto de remodelación de la Dehesa de El Saler. La aprobación definitiva del antiguo cauce como zona verde llegaría con su recalificación por parte del Ayuntamiento en 1979.



Imágenes extraídas de la revista COA. 1977.
Archivo CAATIE Valencia.



Chimenea industrial de la avenida Gaspar Aguilar, en restauración. Valencia. 2003.
Revista Noticias CAAT. Febrero 2004.
Archivo CAATIE Valencia.

de una obra con un requisito previo e ineludible: la simultaneidad con la actividad comercial. 400 interlocutores con su propio negocio en el mercado, 1.500 trabajadores y miles de usuarios compartían un espacio en ejecución, dedicado a la venta de alimentos frescos. La convivencia con la actividad constructiva parecía a priori imposible, pero no lo fue. Y la arquitectura técnica coadyuvó eficazmente a hacerlo realidad.

La Plaza de la Almoina estrenaba su nueva imagen en 2006 tras más de veinte años cerrada al público con trece campañas de excavación arqueológica. Y la Plaza Redonda comenzaba su rehabilitación en 2007, tras la caída de una canalón a la vía pública, con una intervención cuya ejecución dirigía Antonino Pérez, con la colaboración de Blanca Sanjuán. Miguel Ángel Martínez, arquitecto técnico municipal, supervisaba la obra promovida por el Ayuntamiento de Valencia a través de Aumsa.

Aquel mismo año el Hotel Westin convertía el edificio modernista de la fábrica de La Lanera en un hotel "Cinco Estrellas Gran Lujo", que debía ejecutarse en solo dos años. Para lograr el objetivo se contrató a un arquitecto técnico. Francisco Silvestre fue el *project manager* que coordinaba las distintas fases de la intervención, establecía estrategias para el cumplimiento de los plazos y se encargaba de la gestión con la Administración de una obra en la que participaron hasta quince arquitectos técnicos en sus distintas fases.

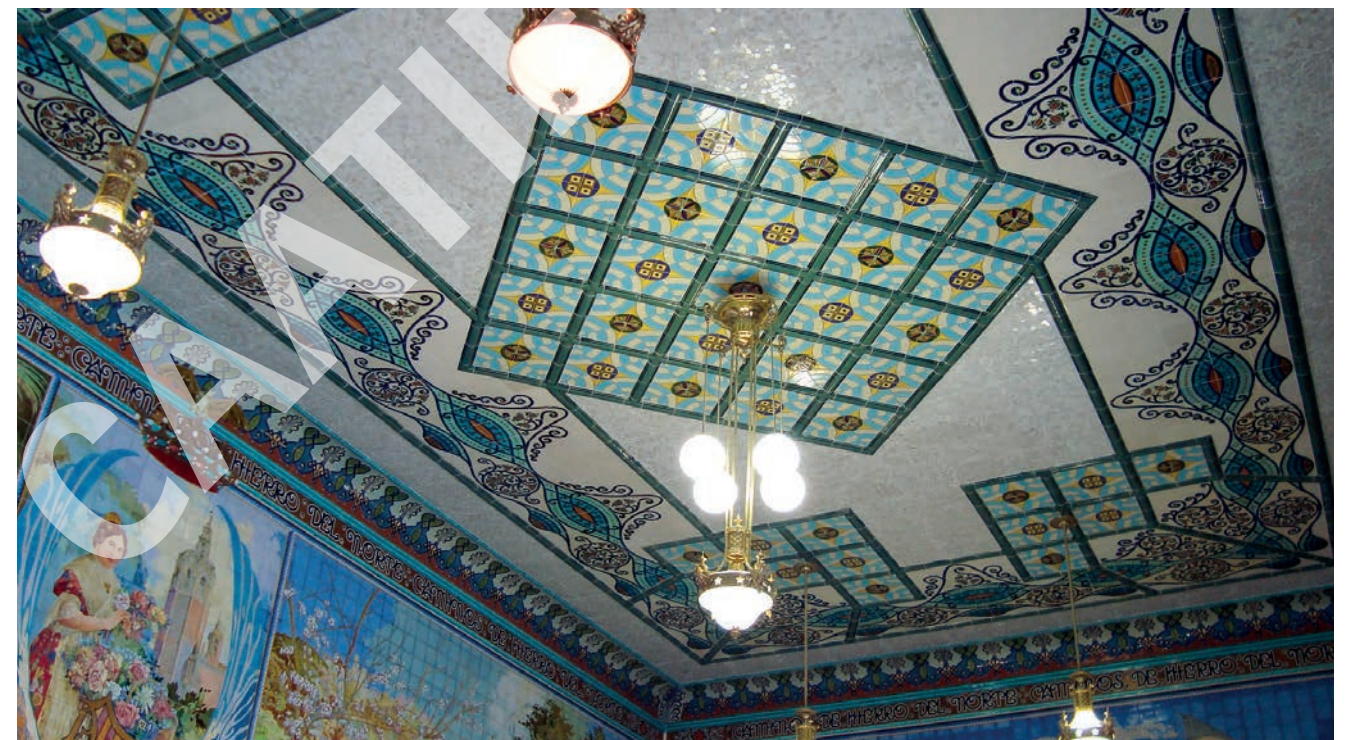
También el Balneario de las Arenas se convertía en hotel de lujo, tras su rehabilitación y ampliación. Y se reinauguraba el Parador de El Saler, con una obra de rehabilitación integral, cuya ejecución dirigieron Miguel Monteagudo y Rafael Duet.

En 2008 fue la Estación del Norte. Su antigua cafetería se habilitaba como oficina de información y atención al cliente tras una intervención que restauró el mosaico de su techo, desmontando y reponiendo miles de piezas artesanales. En la rehabilitación, la intervención de los arquitectos técnicos fue especialmente relevante. De la dirección de la obra y de la ejecución de la obra se encargó el arquitecto técnico de la promotora, Adif, Francisco Javier Rodríguez Senespleda, que también redactó el proyecto. El jefe de obra y gestor de la ejecución fue Rubén Javier Coso Ruiz, arquitecto técnico de la empresa constructora, Vaseco, propiedad de otro arquitecto técnico: José Vicente Sánchez Coderch.

Aquel 2008 la Cárcel Modelo de Valencia empezaba su transformación en lo que sería posteriormente el complejo administrativo 9 d'Octubre, con la empresa de servicios profesionales de Arquitectura Técnica, Algescon Levante, representada por Gonzalo Martínez, a cargo de la dirección de la ejecución. La intervención contó con un innovador



El Mercado de Colón restaurando su estructura. Valencia. 2002.
Fotografía: Miguel Ángel Ortells.
Colección particular de Ana Valdés.



Mosaico en el techo de la antigua cafetería de la Estación del Norte de Valencia. 2008.
Fotografía: Miguel Ángel Ortells.
Colección particular de Ana Valdés.

El patrimonio
adquirirá nuevos
usos: oficinas
públicas,
museos,
complejos
culturales o
deportivos